

La Celestina de Carolina Calema (Teatro del Arte)

El 17 de julio del 2016, en el Teatro del Arte, en Madrid, se llevó a cabo una representación de la *Celestina* de Fernando de Rojas a cargo del Teatro di Commedia. La versión y dirección corresponden a Darío Galo y la intérprete es la actriz, escritora y directora argentina Carolina Calema. Teatro di Commedia es la compañía creada por Carolina Calema y Pablo Torregiani, claramente influidos por la *Comedia dell'Arte* italiana. Ellos nos traen una propuesta que se condice con el carácter coloquial del lenguaje del original y que no pierde ese carácter a pesar de la sofisticación de la puesta en escena, con diferentes recursos teatrales y una amalgama de estilos y tradiciones.

Una voz en off, a la manera del narrador impersonal de una historia, nos introduce en la obra poniendo énfasis en una interpretación didáctica. A partir de ahí todo el peso de la escenificación recae en la actriz, que con sus voces, su actuación, sus marionetas y sus marotes da vida, ella sola, a todo el conjunto sin abandonar una sola vez el escenario. Esta *Celestina*, que nos cuenta el caso de Calisto y Melibea, hace suyas las palabras de los preliminares y subraya la necesidad de castigarse en cabeza ajena para no sufrir los estragos de la pasión amorosa desbocada. En sus reflexiones iniciales recoge elementos de los dos prólogos y los versos acrósticos de la *Tragicomedia*, se hace eco de la *reprobatio amoris* y escoge contarnos un par de fábulas protagonizadas por animales tomadas de esos textos preliminares: la de la hormiga y la de la serpiente enconada. El personaje principal es por supuesto *Celestina* y es como tal que la actriz Carolina Calema se presenta: vestida como la proverbial alcahueta, acompaña su traje y maquillaje con las bolsas donde lleva los marotes que serán Pármeno y Sempronio. Además, detrás de ella descansan en sus soportes las marionetas que en manos de la actriz darán vida a Calisto y Melibea.

Quien adapta la obra y dirige la puesta en escena es Darío Galo. Es un resumen brillante de la obra en una hora y diez minutos, y una invitación a enterrar de una vez por todas el cliché de que la *Celestina* es una obra irrepresentable. En el centro mismo de esta representación está la actriz Carolina Calema que tiene una voz y una entonación propia para cada

uno de los personajes a quienes da vida. Su destreza es notable: arte juglaresco, mimo, *clown* y *Commedia dell'Arte*. Representar a un personaje como Celestina ya es difícil. Calema lo hace con éxito pero además se da maña para dar vida a otros cuatro: Pármeno, Sempronio, Calisto y Melibea. Representa a cada uno de ellos y a la vez los hace dialogar e interactuar. En el calor de la discusión, con Pármeno y Sempronio que salen de sus bolsillos y Calisto y Melibea que cuelgan de sus manos, nos da la impresión de que su propio cuerpo es el escenario donde se desarrolla la acción. No sorprende entonces que esta original representación de la obra clásica venga recorriendo importantes festivales y recibiendo premios desde el 2009.

La acción sigue de cerca el texto original, con recortes bien pensados que permiten apreciar lo fundamental de nuestra historia: Calisto se ha enamorado de Melibea; ha decidido, por consejo de Sempronio, hacer uso de los servicios de la alcahueta Celestina, con quien Sempronio espera cosechar ganancias sacando partido del enamoramiento del amo; Pármeno, el criado más joven, ha sido convencido de participar en esta empresa; Melibea es visitada por Celestina, quien le ayuda a descubrir su pasión por Calisto; concertados los enamorados apenas pueden disfrutar de su amor; muerto Calisto, Melibea se suicida.

La opción por las marionetas pone sobre la mesa el concepto de manipulación. Palabra doblemente significativa en el contexto de esta representación, porque tanto la actriz en las tablas, como la vieja Celestina en la obra, manipulan al conjunto de los personajes. El formato escogido por Calema y Galo, de dar vida a la obra con marionetas y marotes, subraya la importancia del personaje principal. La actriz que personifica a Celestina es quien maneja las marionetas y, además, al interior de la diégesis, es justamente ella quien se caracteriza por cautivar y engañar a los demás para conseguir sus propósitos. Así, la vieja Celestina se erige como titiritera máxima, que dirige los destinos de todos los demás como un dios. En el caso de Pármeno y Sempronio, se trata de marotes de la *Commedia dell'Arte* que la actriz lleva permanentemente consigo en un morral o en los bolsillos de su traje. Técnicamente son *marottes*, el tradicional cetro que porta el juglar, y que lleva en su extremo superior una cabeza tallada en madera con dos caras opuestas: una de aspecto diabólico y otra con aire de tonto, que la actriz gira a un lado o al otro según quiere darle voz al luciferino Sempronio o al ingenuo Pármeno. Son como extensiones de ella, y en las discusiones, cuando el diálogo es más intenso, Pármeno y Sempronio son como extremidades que salieran de su cuerpo y evolucionaran con vida propia.

No todos los personajes están presentes. Algunos han sido dejados de lado, pero están presentes los principales, aquellos sobre quienes se apoya lo principal de la acción en el libro. Este es el nuevo *dramatis personae*: Ce-

lestina, Sempronio, Pármemo, Calisto y Melibea. Otros pueden aparecer en la voz de la actriz, pero los que vemos en la escena son los mentados. En el conjunto podemos apreciar la variedad de técnicas. Encarnada por la actriz, Celestina es la voz principal, la protagonista que narra la historia y también la mano diestra que maneja marionetas y marotes; es ella quien se presenta como la juglaresa que nos cuenta el caso. Es el factótum.

La pareja de enamorados, Calisto y Melibea, son marionetas que descansan al fondo del escenario hasta que es tiempo de entrar en acción. Es la actriz-Celestina, personaje y persona, proteico por excelencia, quien les da vida y pasea por el escenario (cuando no carga y hasta acuna, como si de niños se tratara, sus frágiles cuerpos de enamorados inexpertos arrastrados por la tragedia de su desgracia amorosa). El tamaño de las marionetas se usa con mucha eficacia. Así, un infantilizado Calisto es mecido en brazos por la actriz como si se tratara de un bebé al que se debe poner a dormir contando Melibeas («Melibea 1, Melibea 2...»). Algo similar ocurre con Melibea que también es llevada, acunada, en brazos hacia su sueño eterno. Cada uno de ellos es un personaje muy trabajado.

La naturaleza proteica del personaje que encarna Carolina Calema se corresponde con el espíritu juglaresco que acompaña esta representación teatral. Pero no se trata del típico juglar, portador de materia cómica. Como juglaresa, nuestra actriz-Celestina sabe que transmite un contenido sumamente serio: las consecuencias de dejarse arrastrar por la pasión amorosa. En eso, nuestra juglaresa conecta bastante bien con el contenido de los preliminares de la obra escrita. Paradójicamente, la carta prólogo de la obra de Rojas, tan erudita y elegante, habla de lo mismo que habla la juglaresa. Al hacerlo así se resalta la naturaleza también flexible, igualmente proteica de la obra que llamamos *Celestina*. Nacida de la preocupación de un joven humanista castellano, alentado por la posibilidad de dar vida a un caso de filosofía moral para beneficio del gran público más allá de las aulas universitarias, la obra original se ajusta con facilidad a este formato juglaresco en el que la voz de la actriz, su presencia física en el escenario y su destreza con las marionetas y los marotes se confabulan para dar vida e intensidad al conjunto.

La maestría de esta puesta en escena se puede apreciar en distintos momentos. Uno de ellos es la representación del Auto 7. La actriz-Celestina se acerca al público y con gran entusiasmo nos cuenta el encuentro entre Pármemo y Areúsa. Es relato puro, pero las modulaciones de su voz y la intensidad de su mirada lo recrean todo. Con frecuencia Calema suele compensar con su voz la ausencia de otros personajes. Aquí en particular las expresiones de placer contemplado y placer recordado con nostalgia dan mucha intensidad a un pasaje en el que precisamente el personaje se revela como una consumada voyerista. Como audiencia la tenemos tan

cerca y somos testigos de su acto de voyerismo, lo que no deja de convertirnos a los espectadores también en voyeristas.

Como quieren los versos finales de Alonso de Proaza en el libro, la gran protagonista de esta *Celestina* es la voz. Carolina Calema da vida a los personajes con sus marionetas y sus marotes pero sobre todo con la variedad de registros que su muy bien trabajada voz ofrece.

José Luis Gastañaga Ponce de León
University of Tennessee, Chattanooga